

BIBLIOGRAFIA

Verbum salutis.—I. *Évangile selon Saint Matthieu*, traduit et commenté par le P. ALFRED DURAND, S. J., 180 × 125 mm., XIV, 500.—II. *Évangile selon Saint Marc*, traduit et commenté par le P. JOSEPH HUBY, S. J., Gabriel Beauchesne (Paris, Rue de Rennes, 117, 1924), 180 × 125 mm., XIX, 428.

Vamos a encerrar en una sola reseña el juicio de ambos tomos; porque si bien es verdad que *dos* son los autores, *una* es la obra; como es uno el espíritu en que ambos libros están inspirados, una la finalidad que persiguen, y una la empresa a la que pertenecen. Espíritu, finalidad y empresa dignos de todo elogio desde que eran mero proyecto, y dignísimos hoy de mayor elogio y de plácemes sincerísimos, por lo felizmente que se ve realizado el consolador proyecto en sus dos primeras manifestaciones, que son los comentarios de los dos primeros evangelistas, San Mateo y San Marcos.

Ofrecer al público francés una traducción castiza y correcta, pero que transparente la fisonomía del dialecto hebraizante que hablaron Cristo y sus evangelistas, seguida de una exégesis serena, de una exposición sencilla y tranquila del texto sagrado, fué el deseo de ambos autores, deseo, por cierto, satisfactoriamente realizado.

Un prólogo, en el primer tomo, y una introducción, algo más extensa, en el segundo, precedida de brevísima prefación, exponen con elegante sobriedad las cuestiones introductorias de los respectivos evangelios de San Mateo y San Marcos, y vase luego comentando el sagrado texto, dividido en partes, párrafos y perícopas, con divisiones sacadas del examen interno del argumento mismo en el segundo evangelio, y distinguiendo en el primero los 28 capítulos tradicionales, divididos a su vez en párrafos diversos.

Ya hemos dicho antes que la obra toda es acreedora a plácemes sincerísimos, por su feliz realización, y lo mismo tenemos que decir de sus dos partes principales, traducción y comentario, presentada

aquella casi siempre con un literalismo de buena ley, y llevado éste con tanta competencia como sobriedad.

Claro está que no en todos los puntos opinables opinamos como las egregios comentadores Durand y Huby; pero aun en detalles en que es diverso nuestro sentir, reconocemos gustosos lo probable de sus opiniones.

Imposible enumerar siquiera los pasajes que hemos leído con especial interés y gusto; pero no puedo dejar de citar un pasaje de cada autor: el capítulo 24 de San Mateo y el párrafo C de la primera parte de San Marcos, donde se ponen las parábolas conservadas por este evangelista.

Dice bien el P. Durand que el capítulo 24 de San Mateo «es el más oscuro del evangelio», o por lo menos *de los más oscuros*, y sin embargo, gracias a su pluma y a unas cuantas advertencias preliminares, adquiere en su comentario una luminosidad pasmosa.

Algo así ocurre con las enseñanzas parabólicas de San Marcos (4, 1-4, 34): el Señor *habla en parábolas*; pero el P. Huby, recogiendo de la tradición patrística y exegética las explicaciones, que en último término no proceden sino del divino autor de las mismas parábolas, convierte la enseñanza parabólica (y por lo mismo, un tanto enigmática y algo oscura), en enseñanza clara y precisa de las grandes verdades, que en aquellas vulgares imágenes supo sabiamente ocultar el Maestro, que habló como *jamás ha hablado hombre alguno*.

Esa claridad de expresión y transparencia de pensamiento, es dote que resalta en ambos comentarios, y que en ambos lleva naturalmente al lector a saborear la belleza misma de la palabra evangélica, y a saborearla con ese gusto que sacia el alma, y saciada la *sana y salva*; que no en vano los tales comentarios se llaman *Verbum salutis*, Palabra de salud, *Palabra salvadora*. Persuadidos plenamente de esa *fuerza salvadora*, recomendamos vivamente esta obra y *colección francesa del Nuevo Testamento*, a cuantos deseen conocer el texto sagrado en una reproducción correcta y fiel, y explicado con exégesis católica, apoyada en verdadera ciencia bíblica y cimentada en la piedad más sólida.

Séanos lícito, antes de terminar, exponer a los claros autores ciertas menudencias que en ulteriores ediciones se pudieran corregir o mejorar, y ello será una prueba de lo sincero de las anteriores alabanzas y de lo imparcial de nuestro juicio total.

Dos advertencias acerca de la traducción.—1.^{3a}: Dejamos ya anotada su corrección y fidelidad; contra ésta (por lo menos en lo que tiene de sanamente literal) parece que peca el versículo 20 del capítulo 15 de San Marcos, al decir en francés «*La parodie terminée....*», *et postquam illuserunt ei...*; la frase usada en la traducción será (si se quiere) una elegante modernización, aptísima para puesta en el comentario; pero en el texto me parece (*salvo meliori iudicio*), que caerían mejor las frases análogas que se leen en Vigouroux o Crampon.

2.^a Advierte en su prólogo el R. P. Durand que en las frases dirigidas a Jesús por los apóstoles, sustituye el tratamiento de *tú* por el plural reverencial *vos*; la cuestión es discutible; pero si la razón del cambio es «*el matiz de respeto*», que en boca de Pedro tenía el *tú* semítico», la lógica exigía que también San Juan Bautista, al dirigir a Cristo una de las exclamaciones más humildes y respetuosas que de humanos labios han salido, usase (Mt. 3, 14) el *Vous* francés respetuoso y reverencial.

Para terminar, una advertencia acerca del comentario de San Marcos: domina en él un tono apacible de insinuación devota, de suave unción, que ha merecido a ese tomo el hermoso título de **COMENTARIO ESPIRITUAL**; puede que haya en ello cuestión de apreciación personal y de gustos subjetivos, pero creo que es el tono propio que ha de dominar en este género de obras, si han de ser *comentario evangélico del evangelio*.

Que pronto podamos recibir con análogos aplausos, y saborear con gusto parecido, los comentarios del tercero y cuarto evangelio y de los restantes libros del Nuevo Testamento.

R. GALDOS.

R. P. MATHIAE FABRI e Societate Jesu. *Conciones in Evangelia et Festa totius anni*. Cui accedunt ejusdem auctoris Conciones Funebres et Nuptiales. Editio Quinta Taurinensis. Taurini-Romae. Ex officina Petri Marietti, anno 1820 condita. MCMXXIII, MCMXXIV.

Nació el P. Matías Faber en Baviera el año 1568; y según se deduce de un prólogo debió ser gran predicador, grande por la fama y por el número de sus sermones, que reeditados ya cinco veces por la

Casa Marietti de Turín, llenan diez volúmenes y 6.433 páginas a dos columnas y letra metida. No se requiere otra prueba de la gran aceptación que ha logrado.

Con efecto es un arsenal completísimo e inacabable de puntos y materia para ayuda de predicadores o noveles o escasos de tiempo para discurrirse por sí lo que han de explicar al pueblo. No son estas conciones piezas literarias, ni abundan las amplificaciones elocuentes o los arrebatos de fuego: si el sermón ha de ser verdad y cosa propia y fructuosa, eso lo ha de sacar cada predicador de sí propio y acomodarlo a las circunstancias de lugar y oyentes: lo demás es música de gramófono, que de nada sirve sino de recrear, cuando mucho, vanamente los oídos. Lo que sí trae utilidad es recoger ideas, hallar a mano textos de la Sagrada Escritura y dichos de los Santos Padres, y arreglarlo cada cual según su propio *pectus*. Facilitar, pues, el trabajo previo del predicador es lo que se propuso el P. Faber: «Verum ego non tam iis qui vel abundant libris vel altioribus disciplinis excul ti sunt, quam aliis numero pluribus quibus vel libri vel tempus vel exercitatio, vel cultioris disciplinae desunt subsidiariam manum prae bere, quandoque viam tantum ad dicendum monstrare volui». De ahí que a posta el estilo, en gracia de la claridad, sea sencillo, el tono familiar, más cercano a la llaneza de los Santos Padres que a los períodos aparatosos de Cicerón y de los retóricos subsiguientes: de ahí que las amplificaciones se apunten apenas, y los afectos no tengan la intensidad y vigor que cuadran en el sermón más que en su preparación. En cambio, cuando toma un punto, lo agota a fuerza de examinarlo por todos lados. Como ejemplo véanse las *treinta conciones* nupciales y las *treinta y siete* fúnebres: por muchas pláticas de bodas o muchas oraciones fúnebres que haya nadie de predicar, no hay miedo se agote o repita con sólo aprovechar, adornándolo a su modo y dándole actualidad, lo que el P. Faber apunta.

El método es sencillo: sigue el año eclesiástico, explicando los evangelios, no como exegeta sino como moralista, en el sentido que se da a esta palabra tratando de predicación: la doctrina del Evangelio la confirma y explica con otros documentos de la Sagrada Escritura o de los Santos Padres, muy bien traídos de ordinario: abundan los ejemplos, ya de la Historia Sagrada, ya de la profana, de la clásica principalmente, según el gusto de su tiempo. Claro es que el predicador actual con mediana prudencia desechará algunos de esos ejem-

plos, como también algunas de las explicaciones y frases que no sufren las melindrosas orejas de ahora. —Un índice muy completo de materias facilita el manejo de la obra.

La presentación tipográfica es esmerada; la lectura, a pesar de ser los tipos pequeños, no cansa. El precio baratísimo: 175 liras (unas 50 pesetas al cambio actual), los 10 tomos.

C. BAYLE.

Los grandes Maestros de la Doctrina Cristiana. Colección de catequesis y tratados catequísticos sacados del tesoro de la tradición católica. Tomo I.—*San Agustín.* Sus métodos catequísticos, sus principales catequesis; introducción, traducción, comentarios y notas, por el P. FÉLIX RESTREPO, S. J. Madrid, *Razón y Fe*, 1925. Un tomo de 292 págs., 20 X 13 cm. 3,50 ptas. en rústica; 5,50 en tela.

Mejor y más autorizado que cualquier juicio nuestro de esta obra, es lo que sobre ella escribe el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en la siguiente honrosa carta, que no dudamos verán con gusto nuestros lectores:

«Madrid, 22 de julio de 1925.

Rvdo. P. Administrador de la editorial *Razón y Fe*:

Muy Rvdo. Padre de todo mi respeto: He recibido el primer tomo de la colección que esa editorial piensa editar con el título: LOS GRANDES MAESTROS DE LA DOCTRINA CRISTIANA. Gracias mil por su fina atención.

Intima e intensa satisfacción he experimentado al leerlo, no sólo por el libro en sí, con ser una joya de inmenso valor catequístico, sino por la nobilísima empresa que la editorial acomete, y cuyo primer paso es este precioso libro.

La propagación de la fe, misión suprema de la Iglesia católica, y la intensificación de la instrucción religiosa en el pueblo, constituyen el principal objeto de la solicitud pastoral del Santo Padre. Se impone en nuestros tiempos una campaña larga, fuerte y constante de apostolado catequístico; es preciso que la doctrina cristiana, que las verdades de nuestra santa fe se difundan y penetren en todas las cla-

ses sociales, y ocupen el puesto de honor que les corresponde formando el alma del pueblo; urge hoy, como en los primeros tiempos del apostolado, el precepto de Nuestro Señor Jesucristo: «Id y enseñad a todas las gentes».

Para esto, nada más a propósito que exhibir a los catequistas los métodos y orientaciones de los Grandes Maestros de la Iglesia, que supieron acomodar la instrucción religiosa a todos los tiempos y a todos los países. Y este es el gran mérito de esta obra: coleccionar ordenadamente los grandes valores catequísticos, diseminados en los monumentales escritos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, recoger en un potente foco los diversos rayos de luz catequística esparcidos en la tradición patristica, y presentar la historia viva y luminosa de la enseñanza de la religión en todos los siglos, para que el catequista de hoy sepa hacer eficaz su labor aprovechándose de los incomparables procedimientos que en cada tiempo han practicado los grandes catequistas de ayer.

La colección cuyo primer tomo acaba de aparecer es una empresa grande, a la que sólo pueden dar cima sabios acreditados; es una empresa nueva no intentada hasta hoy y de una trascendencia incalculable; es una empresa española que, como lo expresa el sabio profesor de la Universidad de Munich, Göttler, obliga a aprender el castellano, para aprovechar obras tan completas y tomadas de las mismas fuentes. Este primer volumen: *San Agustín*, exposición completa del extenso ciclo de la catequesis agustiniana, da idea perfecta de lo que será la obra, es digno fundamento del gran edificio-escuela para la formación de los perfectos catequistas.

Reciba, reverendo Padre, mi felicitación muy sincera y efusiva, a la vez que como prenda de éxito en la gloriosa empresa, yo le envío muy complacido mi bendición especial.

De V. R. atento y devoto S. S.,

† FEDERICO, ARZOBISPO DE LEPANTO,
Nuncio Apostólico.»

